



La mentira no es información: De sembradores de odio y canallas seriales

Por: [Stella Calloni](#)

Globalización, 13 de julio 2020

[CubaDebate](#) 11 julio, 2020

Región: [Mundo](#)

Tema: [Desinformación](#)

En un escenario como el que nos rodea, con un mundo paralizado, uno podría imaginar que los sembradores de odio se llamarían a la reflexión y ante el sufrimiento humano recuperarían algo de la humanidad perdida, pero los hechos nos están mostrando la persistencia del odio y la mentira.

La pandemia de la desinformación y manipulación, la perversidad del terrorismo mediático, para tratar de seguir atrapando a poblaciones cautivas continúa como si nada pasara en el mundo, y se convierte en un crimen de lesa humanidad. La mentira mediática es un arma de guerra.

La realidad, que en estas situaciones límites se sobrepone a los juegos malditos de la guerra psicológica, determina que la mayoría de los medios de comunicación masiva a nivel global son manejados en este período histórico desde el centro imperial que, a su vez, hegemoniza la revolución tecnológica de las comunicaciones y la informática.

Esto dentro de su proyecto de lograr el manejo absoluto de una comunicación estratégica a nivel global, y como parte esencial de las guerras de todo tipo que el sistema imperial nos impone.

“A su vez las técnicas científicas de comunicación, potenciadas a escala masiva y planetaria por los grandes conglomerados mediáticos del capitalismo, crearon las bases para su utilización en estrategias de manipulación y de control social desarrolladas a partir de los objetivos de la dominación imperial-capitalista” señala el analista especializado Manuel Freytas.

En esa escala tienen bajo su control a los mismos grupos de poder que acompañaron los proyectos depredadores, neoliberales, coloniales, de un capitalismo sin máscaras y que hicieron cómplices de sus fechorías universales a la mayoría de los que se dieron en llamar comunicadores “independientes” cuando no lo eran.

Convirtieron la desinformación en un arma clave y a los medios en armas de destrucción masiva, permitiendo devastación y crímenes atroces, como los cometidos en el mundo, por el terrorismo imperial como en las recientes guerras coloniales del siglo XXI.

La dictadura global mediática no se da tregua, no se detiene ni ante una tragedia de estas dimensiones, y cuenta con la mayoría de los medios de comunicación masiva a nivel global, que continúan tratando de confundir, con un esquema de manipulación perverso, cada día más cercano al discurso del fascismo más primitivo, lo que produce largas listas de víctimas, que en el lenguaje de ese poder hegemónico son convertidos en victimarios.

Como tales aparecen en los mensajes diarios, elaborados en todos los casos desde los centros del poder imperial, para confundir y paralizar a importantes sectores de una sociedad atrapada.

Los que se dejan atrapar por el mensaje depredador del ser humano y se enferman de inhumanidad, los que imposibilitados de elegir entre mensajes manipulados y otros que se apegan a la realidad, a los que grandes sectores populares no tienen acceso, caen en la red del odio.

En medio de este huracán de noticias falsas, de ofertas mercenarias, hay una mayoría de periodistas, comunicadores, cineastas, documentalistas que resisten y crean formas de comunicación, como se hacía en tiempos de las catacumbas, para enfrentar al odio y acompañar a los desposeídos, los millones de seres humanos arrojados sin piedad a los arrabales del mundo.

Si la red de noticias falsas se interrumpiera, si se impusiera una cuarentena para la circulación de la mentira, vendida como información- cuando la esencia de la divulgación informativa es la verdad a la que todos los pueblos del mundo tienen derecho y que es la verdadera “libertad de expresión”, el mundo en crisis sería distinto.

El discurso del fascismo, que aparecía en las brumas del pasado con lenguajes refinados y perversos, hoy es sin aderezos, brutal, lo que se conjuga con los efectos de entretenimientos desculturizadores, en una verdadera guerra colonizadora de conciencias para fomentar odios, persecuciones, guerras y conformar la red de negacionistas.

Podría proponerse una cuarentena para evitar la pandemia del virus del odio y de la noticia falsa, de los informes aterrizadores, como si esto ayudara a la humanidad, en una encerrona que transcurre entre la parálisis del miedo y la impotencia y la posibilidad de una información veraz que pacifique y ayude a controlar la incertidumbre y la desesperanza.

El periodismo tiene hoy como nunca una responsabilidad histórica de cumplir con su función de informar con la verdad, sirviendo a la humanidad y cumpliendo con su ineludible compromiso ético de respetar la legislación internacional, donde queda establecido como norma que la información veraz es un derecho ganado por los pueblos del mundo.

También las dirigencias y los partidos políticos, deben cumplir con su deber de impedir que continúe la pandemia de la mentira, ya que existen normas constitucionales e internacionales y éticas para detener este azote de un capitalismo en decadencia, que no admite que hoy es imposible continuar con la acumulación y concentración de riqueza a un nivel como nunca antes había sucedido en el mundo, mientras millones de personas son condenadas a la lenta muerte del hambre y el abandono absoluto de los estados parias.

La depredación ambiental es también un crimen de lesa humanidad que protagonizan los dueños del poder que destruyen todo a su paso, no importa cuántas vidas cueste, para hacer escalar sus fortunas, custodiada por el armamento más destructivo de todos los tiempos, constituyendo la acción de mayor poder letal del terrorismo económico-ambiental.

Hay montañas de muertos detrás de cada palacio construido con las riquezas acumuladas sin control, pero nadie habla de estos temas, mientras las sociedades son inducidas a la inercia absoluta, bajo la vieja y nunca desechada doctrina Goebbels (Joseph) que con otros subterfugios y engendros tecnológicos, reconstruye en cada tiempo la matriz cada vez más

perfeccionada, pero cada vez más mediocre del fascismo.

Esto es la guerra psicológica, la de Cuarta Generación mediante lo cual se produce, la mayor intervención cultural contra nuestros pueblos, como son la desinformación y manipulación, los espectáculos de “entretenimientos” que lobotomizan y zoombifican (el perfecto zombie social) y logran-que antes de escribir- un niño aprenda a “ matar “.

En general el blanco de los perversos juegos de muerte de la internet es un indio, un negro, un árabe, a un latino, un presunto terrorista, y cada impacto de sus supuestas balas se festeja como un triunfo. Son las “bellezas” fatales y mortíferas que engendra el capitalismo en su verdadera esencia.

La pandemia del coronavirus ha dejado al desnudo esta realidad, que sigue siendo ocultada por la mentira. La mayoría de los medios actúan como comandos de mercenarios “matando” psicológicamente al “enemigo”, perseguido, degradado, humillado por la injusticia sin límites del sistema.

“En la Guerra Psicológica (columna vertebral de la Guerra de Cuarta Generación, sin uso de armas) las operaciones con unidades militares son sustituidas por operaciones con unidades mediáticas”, señala también Freytas.

Todo dirigente político, todo gobierno soberano, que se apoye en el pueblo, que decida por la patria, la soberanía efectiva, la independencia, el honor y la dignidad, la defensa de sus recursos naturales, es un blanco en esta guerra. Lo son los periodistas que se ajustan a las reglas del periodismo, los militantes, los dirigentes populares, los que resisten a la violencia imperial y a sus alcahuetes de turno que imponen en los gobiernos para hacer el trabajo sucio, de entregar países y recursos, como traidores a la patria que son.

Digamos que nada de esto discute nuestra prensa de este siglo XXI, a las que se les inculcó el virus de una pandemia alucinante, la de la ambición sin límites, hasta vender el alma al diablo, para este lo habite definitivamente.

Es tiempo del nunca más para la mentira

“En este clima fin de ciclo, y para colmo pandémico, En este mundo de espejismos tenemos que encontrar estrategias para recuperar la verdad. Porque, sin ella, no podremos vivir”. dice el escritor mexicano Juan Volloro.

Para recuperar la verdad se necesita una unidad monolítica del periodismo y los trabajadores de prensa para denunciar ante organismos internacionales que protegen el derecho de los pueblos a una información veraz y pautar las imprescindibles normas éticas que deben regir la profesión. Si la mentira y la manipulación en la información son armas letales como está demostrado en estos tiempos aciagos y en documentos como los que definen la reglas de una Guerra de Cuarta Generación, es el momento del Nunca más.

Sembrar el odio es un gesto de violencia extrema y transforma a buena parte de la sociedad en un batallón perdido de zombies, que terminan matando sin culpa, destruyendo sin conciencia y devorándose a sí mismo en su integridad humana.

Stella Calloni

Stella Calloni: *Prestigiosa intelectual y periodista argentina, colaboradora de Prensa*

Latina.

La fuente original de este artículo es [CubaDebate](#)
Derechos de autor © [Stella Calloni](#), [CubaDebate](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Stella Calloni](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca